

## Dios nunca te pierde de vista



### Cristianos unidos en apoyo a los más débiles

El Papa Francisco pidió a todos los cristianos, a las puertas de la Semana de oración por la Unidad, que comienza el viernes día 18, «madurar un testimonio común y concorde basado en la afirmación de la verdadera justicia y en el apoyo a los más débiles, a través de respuestas concretas, apropiadas y efectivas».

Al final de la audiencia general del miércoles 16, durante el saludo a los fieles presentes en el aula Pablo VI, el Pontífice recordó la cita de este viernes, con la celebración de las vísperas en la Basílica romana de San Pablo Extramuros, que inaugura el octavario ecuménico, centrado este año en el tema «Tratad de ser realmente justos».

«Estamos llamados a rezar, —reiteró Francisco al respecto— para que todos los cristianos vuelvan a ser una sola familia, de acuerdo con la voluntad divina que quiere que “todos sean uno” (Juan 17, 21)».

Además, agregó, «el ecumenismo no es algo opcional».

CATEQUESIS EN PÁGINA 12

## Hacia el encuentro sobre la protección de menores en la Iglesia

El comité organizador de la reunión «La protección de los menores en la Iglesia», que se celebrará en el Vaticano del 21 al 24 de febrero en la nueva Sala del Sínodo, se reunió en Roma el jueves 10 de enero. Así lo anunció el miércoles 16 de enero, un comunicado de prensa de la Oficina de prensa de la Santa Sede, en el que se informa de que al final de los trabajos, el Papa Francisco recibió en audiencia a los miembros del comité, quienes se encargaron de actualizarlo en la preparación del encuentro.

Este prevé sesiones plenarias, grupos de trabajo, momentos comunes de oración con la escucha de testimonios, una liturgia penitencial y la celebración eucarística fi-

nal. El Papa Francisco aseguró su presencia durante toda la reunión y encomendó al padre jesuita Federico Lombardi la tarea de moderar las sesiones plenarias de la Reunión. Esta, explicó en una comunicación el director «ad interim» de la Oficina de prensa, Alessandro Gisotti, «tiene un objetivo concreto: la finalidad es que todos los obispos tengan absolutamente claro lo que se necesita hacer para prevenir y combatir el drama mundial de los abusos a menores». El Pontífice —continúa Gisotti— «sabe que un problema global se puede enfrentar solamente con una respuesta global. Y quiere que el Encuentro sea una reunión de Pastores, no una convención de estudio. Un encuentro de oración y discernimiento, catequético y ope-

rativo». De hecho, «para el Santo Padre, es fundamental que regresando a sus países, en sus diócesis, los obispos reunidos en Roma sean conscientes de las reglas para aplicar y cumplan así los pasos necesarios para prevenir los abusos, para proteger a las víctimas, para no permitir que ningún caso sea ocultado o encubierto». Respecto a las grandes expectativas que se han creado en torno al Encuentro, el director «ad interim» subraya que «la Iglesia no está en el punto inicial en la lucha contra los abusos. El Encuentro es la etapa de un camino doloroso pero sin pausa que, con decisión, la Iglesia está recorriendo desde hace más de quince años».



# La semana del Papa

## Próximo viaje a Rumanía

El Papa Francisco estará en Rumanía del 31 de mayo al 2 de junio próximo. Dio a conocer la noticia el director interino de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Alessando Gisotti, que en una declaración especificó que el Papa, aceptando la invitación del presidente, las autoridades del estado y la Iglesia católica local, irá a Bucarest, Iași y Blaj, y también al santuario mariano de Șumuleu Ciuc. También el logotipo del viaje al país que se define como el «jardín de la Madre de Dios» tiene una huella mariana, con una invitación a toda la comunidad a permanecer bajo el manto protector de la Virgen. Una invitación a la unidad subrayada por el lema que dice: «Caminemos juntos». Según la tradición, los colores del logotipo recuerdan los de la bandera nacional rumana: azul, amarillo y rojo.

## A los estudiosos de la Iglesia

Incluso los humildes, los últimos, son «actores de la historia». Es lo que subrayó el Papa Francisco en su discurso ante los participantes en la conferencia trienal de la Asociación italiana de maestros de Historia de la Iglesia, quienes se reunieron en la Universidad Lumsa para hacer un balance de las actividades de inve-

stigación y difusión en el período posterior al Concilio.

Al recibirlos en el Vaticano el sábado por la mañana, 12 de enero, el Papa, después de recordar una famosa boutade del jesuita Giacomo Martina, para quien «la historia es ciertamente una maestra de la vida, pero tiene también pocos estudiantes», trazó el perfil ideal del historiador creyente: un estudioso, dijo, «aún más respetuoso de los hechos y de la verdad, delicado y atento en la investigación, un testigo constante en la enseñanza».

Una persona, agregó, que está lejos de «todas las cosas mundanas relacionadas con la presunción del saber, como el ansia de hacer carrera o de reconocimiento académico, o la convicción de poder juzgar por sí mismo los hechos y a las personas».

Con la recomendación adicional de que «la capacidad de vislumbrar la presencia de Cristo y el camino de la Iglesia en la historia nos hace humildes y nos saca de la tentación de refugiarnos en el pasado para evitar el presente».

El Pontífice recordó que la historia, estudiada con pasión, «puede y debe enseñar mucho al mundo de hoy, tan disgregado y sediento de verdad, de paz y de justicia». Y añadió: «Bastaría con que, a través de ella, aprendiéramos a reflexionar con sabiduría y valor sobre los efectos dramáticos y malignos de la

guerra, de las muchas guerras que han perturbado el camino del hombre en esta tierra ¡Y no aprendemos!».

## Visita a las monjas clarisas

Decir que el corazón latía fuerte por la emoción es poco. Primero un sentimiento de asombro, luego de miedo y, finalmente, de alegría tomó la delantera. El entusiasmo así contagió a todas las monjas cuando el Papa Francisco llegó a la puerta del monasterio para una visita privada sorpresa. El viernes 11 de enero, se escribirá en letras grandes en el libro de recuerdos de la comunidad de clérigos urbanos del monasterio de Santa María de Vallegloria, en Spello. El pontífice se presentó acompañado por el obispo de Foligno, monseñor Gualtiero Sigismondi, y por monseñor Yoannis Lahzi Gaid. La abadesa Hna. Maria Chiara le contó a Nicola Gori, de «L'Osservatore Romano» con la voz todavía marcada por la emoción lo que sucedió en ese histórico medio día. El Papa Francisco es el segundo Papa, después de Gregorio IX, en visitar el monasterio. «Es inexpressable —dice— transmitir la alegría y la sorpresa de la comunidad al ver aparecer al Papa Francisco en nuestro patio». En la mañana, informa, «estábamos planeando una celebración con nuestro obispo y un sacerdote amigo nuestro. Monseñor Sigismondi nos escondió

esta gran sorpresa por razones de seguridad. Es por eso que no esperábamos un gran regalo. Nos impresionó la sencillez del pastor. Ha sido verdaderamente un padre. Tuvimos la misma alegría de los magos cuando apareció la estrella». De hecho, continúa citando el Evangelio, «al ver la estrella, los tres Magos se sintieron muy felices. Y el Papa fue para nosotros una estrella por su gran magisterio, por su autenticidad, su sencillez y su unión con el Señor en la vida evangélica».

Sor Maria Chiara relata el día con gran sencillez. El pontífice visitó la gran iglesia, donde se celebra la misa dominical con los fieles. Luego se detuvo para ver la escena del nacimiento y luego, en la capilla privada, presidió la celebración eucarística con el obispo y con monseñor Gaid. «Todo se llevó a cabo con mucha sencillez —explica la abadesa— porque no estábamos preparados. Hemos hecho lo que hacemos en cada celebración, acompañándolo con las canciones». Por otro lado, «la alegría y el júbilo se duplicaron, porque nosotras, más allá de la persona, vimos en él al «dulce Cristo en la tierra», como lo definió Santa Catalina de Siena, quien vino a nuestro monasterio por una incomprensible «condescendencia», como decía San Francisco. Después de la misa, el pontífice conoció a la comunidad. «Todo fue muy espontáneo, nada preparado», dice la hermana Maria Chiara.

En el Ángelus el Pontífice invita a los fieles a renovar las promesas del bautismo

## Con Jesús empieza una nueva creación

*Con Jesús recibiendo el bautismo en el Jordán «empieza un mundo nuevo, una "nueva creación" de la que forman parte todos aquellos que acogen a Cristo en su vida». Lo recordó el Papa Francisco durante el rezo del Ángelus el domingo 13 de enero, fiesta del bautismo del Señor.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, al finalizar el Tiempo litúrgico de Navidad, celebramos la fiesta del Bautismo del Señor. La liturgia nos llama a conocer de forma más plena a Jesús, del que hemos celebrado hace poco el nacimiento; y por eso, el Evangelio (cf. *Lucas* 3, 15-16.21-22) ilustra dos elementos importantes: la relación de Jesús con la gente y la relación de Jesús con el Padre.

En el relato del bautismo, otorgado por Juan el Bautista a Jesús en las aguas del Jordán, vemos primero el papel del pueblo. Jesús está en medio de la gente. No es solo una escena de fondo, sino que es un componente esencial del evento. Antes de sumergirse en el agua, Jesús «se sumerge» en la multitud, se une a ella asumiendo

plenamente la condición humana, compartiendo todo excepto el pecado. En su santidad divina, llena de gracia y misericordia, el Hijo de Dios se hizo carne para asumir sobre sí mismo y quitar el pecado del mundo: para tomar nuestras miserias, nuestra condición humana. Por lo tanto, hoy también es una epifanía, porque al ser bautizado por Juan, entre la gente penitente de su pueblo, Jesús manifiesta la lógica y el significado de su misión.

Al unirse a las personas que le piden a Juan el Bautismo de conversión, Jesús también comparte el profundo deseo de renovación interior. Y el Espíritu Santo que desciende sobre Él «en forma corporal, como una paloma» (v.22) es la señal de que con Jesús comienza un nuevo mundo, una «nueva

creación» que incluye a todos los que acogen a Cristo en su vida. También a cada uno de nosotros, que hemos renacido con Cristo en el bautismo, están dirigidas las palabras del Padre: «Tú eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado» (v. 22). Este amor del Padre, que hemos recibido a todos en el día de nuestro bautismo, es una llama que ha sido encendida en nuestros corazones y requiere que seamos alimentados por la oración y la caridad.

El segundo elemento enfatizado por el evangelista Lucas es que después de la inmersión en el pueblo y en las aguas del Jordán, Jesús se «sumerge» a sí mismo en la oración, es decir, en comunión con el Padre. El bautismo es el comienzo de la vida pública de Jesús, de su misión en el mundo como enviado del Padre para manifestar su bondad y su amor por los hombres.

Esta misión se realiza en una unión constante y perfecta con el Padre y el Espíritu Santo. Incluso la misión de la Iglesia y la de cada uno de nosotros, de ser fieles y fructíferos, está llamada a «injer-tarse» en la de Jesús. Se trata de regenerar continuamente la evangelización y el apostolado en la oración, para dar un claro testimonio cristiano. No de acuerdo con los proyectos humanos, sino de

acuerdo con el plan y estilo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, la fiesta del Bautismo del Señor es una ocasión propicia para renovar con gratitud y convicción las promesas de nuestro Bautismo, comprometiéndonos a vivir a diario en coherencia con ello. Es muy importante también, como os he dicho varias veces, conocer la fecha de nuestro Bautismo. Yo podría preguntar: «¿Quién de vosotros conoce la fecha de su Bautismo?». No todos, seguro. Si alguno de vosotros no la conoce, al volver a casa, que la pregunte a sus padres, a los abuelos, a los tíos, a los padrinos, a lo amigos de la familia... Que pregunte: «¿En qué fecha fui bautizado, fui bautizada?». Y que después no se olvide: que sea una fecha que se custodia en el corazón para festejarla cada año.

Que Jesús, que nos ha salvado no por nuestros méritos sino para llevar a cabo la bondad inmensa del Padre, nos haga misericordiosos hacia todos. Que la Virgen María, Madre de Misericordia, sea nuestra guía y nuestro modelo.

*Al finalizar la oración mariana, el Pontífice saludó con estas palabras a los grupos de peregrinos presentes en la plaza.*

Queridos hermanos y hermanas:

Os dirijo a todos vosotros, queridos romanos y peregrinos, mi saludo cordial. Saludo a los profesores y a los alumnos de Los Santos de Maimona y de Talavera la Real, España; a los grupos parroquiales llegados de Polonia, y también a los neocatecumenales polacos —¡habéis venido a celebrar el cumpleaños de Kiko, seguramente!—; como también saludo a los fieles de Loreto y de Vallemare, provincia de Rieti.

Esta mañana, según la costumbre de esta fiesta, he tenido la alegría de bautizar a un buen grupo de recién nacidos. Recemos por ellos y por sus familias. Y, en esta ocasión, renuevo a todos la invitación a conservar siempre viva y actual la memoria del propio Bautismo. Allí están las raíces de nuestra vida en Dios; las raíces de nuestra vida eterna, que Jesús nos ha dado con su Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección. ¡En el Bautismo están las raíces! Y no nos olvidemos nunca de la fecha de nuestro Bautismo.

Mañana, concluido el Tiempo de Navidad, retomaremos con la liturgia el camino del Tiempo Ordinario. Como Jesús después de su bautismo, dejémosnos guiar por el Espíritu Santo en todo lo que hagamos. ¡Pero para eso debemos invocarlo! Aprendamos a invocar más a menudo, en nuestros días, al Espíritu Santo para poder vivir con amor las cosas ordinarias, y así hacerlas extraordinarias.

Buen domingo a todos. No os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.





La recomendación de Francisco a los padres durante la celebración de los bautizos en la Capilla Sixtina

## Nunca reñir delante de los niños

*«No riñáis nunca delante de los niños». Es la recomendación dirigida por el Pontífice a los padres de los 27 recién nacidos que el domingo 13 de enero recibieron el sacramento del bautismo en el curso de la misa celebrada en la Capilla Sixtina.*

Al comienzo de la ceremonia, se os ha preguntado: «¿Qué queréis para vuestros hijos?» Y todos habéis dicho: «La fe». Pedís a la Iglesia la fe para vuestros hijos, y hoy recibirán el Espíritu Santo y el don de la fe, cada uno en su propio corazón, en su propia alma. Pero esta fe debe desarrollarse, debe crecer. Sí, alguno me puede decir: «Sí, sí, deben estudiarla...». Sí, cuando vayan al catecismo estudiarán bien la fe, aprenderán la catequesis. Pero antes de ser estudiada, la fe debe ser transmitida, y este es un trabajo que os toca a vosotros. Es una tarea que recibís hoy: transmitir la fe, la transmisión de la fe. Y esto se hace en casa. Porque la fe siempre debe ser transmitida «en dialecto»: el dialecto de la familia, el dialecto de la casa, en la atmósfera del hogar.

Esta es vuestra tarea: transmitir la fe con el ejemplo, con las palabras, enseñando a hacer la señal de la Cruz. Esto es importante. Mirad, hay niños que no saben hacer la señal de la cruz. «Haz el signo de la cruz»: y hacen algo así, que no se entiende lo que es. En primer lugar, enseñadles esto.

Pero lo importante es transmitir la fe con vuestra vida de fe. que vean el amor del matrimonio, que vean la paz de la casa, que vean que Jesús está allí. Y me permito un consejo, —perdonad, pero os aconsejo esto—: no riñáis nunca delante de los niños, nunca. Es normal que los cónyuges riñan, es normal. Lo contrario sería raro. Hacedlo, pero que no escuchen, que no vean. No sabéis la angustia que tiene un niño cuando ve que sus padres riñen. Esto, me permito decirlo, es un consejo que os ayudará a transmitir la fe. ¿Es malo discutir? No siempre, pero es normal, es normal. Pero que los niños no lo vean, no lo escuchen, porque les angustia.

Y ahora continuaremos con la ceremonia del bautismo, pero recordad esto: vuestra tarea es transmitirles la fe. Transmitirla en casa porque la fe se aprende allí; luego uno estudia catequesis, pero en casa [se recibe] fe.

Y antes de continuar, me gustaría decirlo algo más: Sabéis que los niños se sienten hoy en un ambiente extraño: hace demasiado calor, están tapados... Y sienten el aire pesado... Entonces lloran porque tienen hambre, tienen hambre. Y una tercera razón para llorar es el «llanto preventivo». Una cosa extraña: no saben qué va



a pasar y piensan: «Primero lloro, luego veremos...». Es una defensa. Os digo: que estén cómodos. Tened cuidado de no tapparlos demasiado. Y si lloran de hambre, amamantadles. A las madres, les digo: Amamantad a los niños, tranquilas, el Señor quiere esto. ¿Por qué, dónde está el peligro?, Que ellos también tienen una vocación polifónica: uno comienza a llorar, y el otro hace el contrapunto, y luego el otro, y al final es un coro de llantos.

Y así avanzamos en esta ceremonia, en paz, conscientes de que es vuestra tarea transmitir la fe.

Se abrió en Bangkok el martes, 15 de enero el encuentro de los presidentes de las comisiones doctrinales de las Conferencias Episcopales de Asia con una delegación de la Congregación para la Doctrina de la Fe, encabezada por el prefecto, el cardenal Luis Francisco Ladaria Ferrer y el Arzobispo secretario adjunto Joseph Augustine Di Noia. Una primera reunión de este tipo tuvo lugar en Bogotá en 1984 para América Latina. Le siguieron otras en Kinshasa (1987) para África, Viena (1989) para Europa, Hong Kong (1993) para Asia, Guadalajara (1996) para América Latina y San Francisco (1999) para América del Norte y Oceanía; y, en el tercer milenio, en Dar es Salaam (2009) nuevamente para África, y en Esztergom-Budapest (2015) para el viejo continente. A continuación, publicamos una traducción del inglés del mensaje que el Papa Francisco envió a los participantes de los trabajos en la capital tailandesa que duraron hasta el viernes 18.



Cardenal Charles Bo, presidente de los obispos de Asia da la bienvenida a Francisco en su viaje apostólico a Myanmar (27-30 de Noviembre)

Mensaje pontificio a las comisiones doctrinales de los episcopados asiáticos

## Por la unidad de la fe

Queridos hermanos en el episcopado:

Con motivo de la reunión de los Presidentes de las Comisiones Doctrinales de la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia, que tiene lugar en Bangkok del 15 al 18 de enero de 2019 con la participación de la Congregación para la Doctrina de la Fe, os envío cordialmente mis saludos fraternos.

Os habéis reunido procedentes de todos los lugares de este vasto continente que está marcado por la diversidad religiosa, lingüística y cultural, para reafirmar nuestra responsabilidad común en la unidad y la integridad de la fe católica y para explorar nuevas formas y métodos de dar testimonio del Evangelio en medio de los retos de nuestro mundo contemporáneo.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, invitaba a toda la Iglesia a «seguir adelante». Me complace que la Congregación para la Doctrina de la Fe sostenga activamente la importante tarea de las Conferencias Episcopales y especialmente de sus Comisiones Doctrinales, ya que ayudan y fomentan la cooperación efectiva y fraternal entre los pastores de la Iglesia en Asia. Rezo para que esta reunión brinde la oportunidad de abordar las cuestiones del Evangelio que son específicas y relevantes para Asia, imparto de buen grado a todos los que participan mi bendición.

Desde el Vaticano, 10 de enero de 2019

Francisco

Hacia la reunión sobre la protección de los menores

## Encuentro entre pastores con el objetivo de la concreción

ANDREA TORNIELLI

Hay una expectativa mediática excesiva en vista de la próxima reunión convocada por el Papa Francisco sobre el tema de la protección de los menores y de los adultos vulnerables, como si se tratara de un evento a medio camino entre un concilio y un cónclave. Una expectativa con la que se corre el riesgo de hacer que pase a un segundo plano el significado eclesial de un encuentro entre Pastores, entre los presidentes de las Conferencias episcopales de todo el mundo, que junto al Sucesor de Pedro reflexionarán sobre el tema de los abusos.

Sobre todo hay que subrayar la universalidad típica de la Iglesia católica que se reverbera en el encuentro: la presencia de los episcopados de todo el mundo, llamados por primera vez juntos a afrontar esta dolorosa llaga, que ha sido y es fuente de enormes sufrimientos para las víctimas y de contra-testimonio evangélico, ayudará a acrecentar el conocimiento de todos sobre la gravedad de la crisis.

El fenómeno de los abusos a menores, las dramáticas experiencias de las vícti-

mas, los procedimientos a aplicar frente a las denuncias y las indicaciones para garantizar un ambiente seguro a los niños y a los jóvenes serán, por lo tanto, examinadas con una óptica no solamente europea o estadounidense. El objetivo de la reunión es muy concreto: hacer que cada uno de aquellos que tomen parte pueda regresar al propio país teniendo absolutamente claro lo que es necesario hacer (y no hacer) frente a estos casos. Cuáles son los pasos a cumplir para tutelar a las víctimas, en el respeto de la verdad y de las personas implicadas, para hacer que nunca más ningún caso se encubra.

Obviamente habrá que esperar el diálogo entre los obispos y las propuestas que se avanzarán para aclarar mejor o especificar algunos aspectos particulares de la normativa vigente en materia. Con la conciencia de que no se trata de un «año cero» de la lucha contra los abusos porque en los últimos dieciséis años se han llevado a cabo muchos pasos significativos y concretos.

Las normas para actuar han quedado establecidas y ajustadas por la voluntad de los últimos Pontífices y en algunos casos pueden ser definidas como «de emer-

gencia», por la rapidez de acción que permiten hacia los culpables de este delito.

Pero las normas, las leyes, los códigos, los procedimientos cada vez más afinados no bastan, no podrán nunca bastar si no cambian la mentalidad y el corazón de aquellos que están llamados a aplicarlas. Por eso, Francisco continúa indicando la vía de la conversión. Por eso es importante que cada uno de los participantes del encuentro escuche los testimonios de las víctimas supervivientes y tome ejemplo del testimonio de Benedicto XVI y de su Sucesor, que en los últimos diez años, en varias partes del mundo han acogido a las víctimas, las han escuchado, han llorado con ellas compartiendo su sufrimiento.

En el discurso reciente a la Curia romana, Francisco, después de haber reafirmado que incluso un único caso de abusos sería ya «una monstruosidad por sí mismo», había añadido que la reunión de febrero servirá para intentar «transformar los errores cometidos en oportunidades para erradicar» la llaga de los abusos «no solo del cuerpo de la Iglesia sino también de la sociedad».

Publicamos el texto de la carta «*Humana communitas*» (La comunidad humana) escrita por el Papa Francisco al presidente de la Pontificia Academia para la vida, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la fundación.

### Humana communitas [La comunidad humana]

La comunidad humana ha sido el sueño de Dios desde antes de la creación del mundo (cf. *Éf* 1, 3-14). El Hijo eterno engendrado por Dios tomó en ella carne y sangre, corazón y afectos. La gran familia de la humanidad se reconoce a sí misma en el misterio de la generación. De hecho, entre las criaturas humanas la iniciación familiar en la fraternidad puede ser considerada como un verdadero tesoro escondido, con vistas a la reorganización comunitaria de las políticas sociales y a los derechos humanos, tan necesarios hoy en día. Para que esto pueda darse, necesitamos ser cada vez más conscientes de nuestro común origen en la creación y el amor de Dios. La fe cristiana confiesa la generación del Hijo como el misterio inefable de la unidad eterna entre el «llamar a la existencia» y la «benevolencia», que reside en lo más profundo del Dios Uno y Trino. El anuncio renovado de esta revelación, que ha sido descuidada, puede abrir un nuevo capítulo en la historia de la comunidad y de la cultura humana, que hoy implora un nuevo nacimiento en el Espíritu —gimiendo y sufriendo los dolores del parto (cf. *Rm* 8, 29)—. En el Hijo unigénito se revela la ternura de Dios, así como su voluntad de redimir a toda la humanidad que se siente perdida, abandonada, descartada y condenada sin remisión. El misterio del Hijo eterno, que se hizo uno de nosotros, sella de una vez para siempre esta pasión de Dios. El misterio de su Cruz —«por nosotros y por nuestra salvación»— y de su Resurrección —como el primogénito entre muchos hermanos (cf. *Rm* 8, 29)— dice hasta que punto esta pasión de Dios está dirigida a la redención y realización de la criatura humana.

Hemos de restaurar la evidencia de esta pasión de Dios por la criatura humana y su mundo. Dios la hizo a su «imagen» —«varón y mujer», los creó (cf. *Gn* 1, 27)— como una criatura espiritual y sensible, consciente y libre. La relación entre el hombre y la mujer constituye el lugar por excelencia en el que toda la creación se convierte en interlocutora de Dios y testigo de su amor. Nuestro mundo es la morada terrena de nuestra iniciación a la vida, el lugar y el tiempo en los que ya podemos empezar a disfrutar de la morada celestial a la que estamos destinados (cf. *2 Co* 5, 1), donde viviremos en plenitud la comunión con Dios y con los demás. La familia humana es una comunidad de origen y de destino, cuyo cumplimiento está escondido, con Cristo, en Dios (cf. *Col* 3, 1-4). En nuestro tiempo, la Iglesia está llamada a relanzar vigorosamente el humanismo de la vida que surge de esta pasión de Dios por la criatura humana. El compromiso para comprender, promover y defender la vida de todo ser humano toma su impulso de este amor incondicional de Dios. La belleza y el atractivo del Evangelio nos muestran que el amor al prójimo no se reduce a la aplicación de unos criterios de conveniencia económica o política o a «algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 39).

Una historia apasionada y fecunda

1. Esta pasión ha animado la actividad de la Pontificia Academia para la Vida desde su fundación hace veinticinco años, por san Juan Pablo II, siguiendo la recomendación del siervo de Dios y gran científico Jérôme Lejeune. Este último, claramente convencido de la profundidad y rapidez de los cambios que se producen en el ámbito biomédico, consideró oportuno sostener un compromiso más estructurado y orgánico en este frente. De este modo, la Academia ha podido desarrollar iniciativas de estudio, formación e información para que «quede de manifiesto que la ciencia y la técnica, puestas al servicio de la persona humana y de sus derechos fundamentales, contribuyen al bien integral del hombre y a la realización del proyecto divino de salvación (cf. *Gaudium et spes*, 35)» (Juan Pablo II, Motu proprio *Vitae mysterium*, 11 febrero 1994, 3). Las actividades de la Academia recibieron un renovado impulso con el nuevo Estatuto (18 octubre 2016). El propósito era el de hacer que la reflexión sobre estas cuestiones tuviera cada vez más en cuenta el contexto contemporáneo, en el que el ritmo creciente de la innovación tecnológica y científica, y la globalización, multiplican por una parte las interacciones entre las diferentes culturas, religiones y conocimientos y, por otra, entre las múltiples dimensiones de la familia humana y de la casa común en la que habita. «Por lo tanto, es urgente intensificar el estudio y la comparación de los efectos de esta evolución de la sociedad en un sentido tecnológico para articular una síntesis antropológica que esté a la altura de este desafío de época. El área de vuestra experiencia calificada no puede limitarse, pues, a resolver problemas planteados por situaciones específicas de conflicto ético, social o legal. La inspiración de una conducta consistente con la dignidad humana atañe a la teoría y a la práctica de la ciencia y la técnica en su enfoque general de la vida, de su significado y su valor» (*Discurso a la Asamblea General de la Pontificia Academia para la Vida*, 5 octubre 2017).

### Degradación de lo humano y paradoja del «progreso»

2. La pasión por lo humano, por toda la humanidad encuentra en este momento de la historia serias dificultades. Las alegrías de las relaciones familiares y de la convivencia social se muestran profundamente desvaídas. La desconfianza recíproca entre los individuos y entre los pueblos se alimenta de una búsqueda desmesurada de los propios intereses y de una competencia exacerbada, no exenta de violencia. La distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida de la humanidad se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana. En la Encíclica *Laudato si'* he resaltado el estado de emergencia en el que se encuentra nuestra relación con la tierra y los pueblos. Es una alarma causada por la falta de atención a la gran y decisiva cuestión de la unidad de la familia humana y su futuro. La erosión de esta sensibilidad, por parte de las potencias mundanas de la división y la guerra, está creciendo globalmente a una velocidad muy superior a la de la producción de bienes. Es una verdadera y propia cultura —es más, sería mejor decir anticultura— de indiferencia hacia la comu-

En una carta al presidente de la Pontificia academia para la vida

# La fraternidad es la nueva frontera del cristianismo



nidad: hostil a los hombres y mujeres, y aliada con la prepotencia del dinero.

3. Esta emergencia revela una paradoja: «Cómo es posible que, en el mismo momento de la historia del mundo en que los recursos económicos y tecnológicos disponibles nos permitirán cuidar suficientemente de la casa común y de la familia humana —honrar así a Dios que nos los ha confiado—, sean precisamente estos recursos económicos y tecnológicos los que provoquen nuestras divisiones más agresivas y nuestras peores pesadillas? Los pueblos sienten aguda y dolorosamente, aunque a menudo confundidamente, la degradación espiritual —podríamos decir el nihilismo— que subordina la vida a un mundo y a una sociedad sometidos a esta paradoja. La tendencia a anestesiar este profundo malestar, a través de una búsqueda ciega del disfrute material, produce la melancolía de una vida que no encuentra un destino a la altura de su naturaleza espiritual. Debemos reconocerlos los hombres y mujeres de nuestro tiempo están a menudo desmoralizados y desorientados, sin ver. Todos estamos un poco relegados por nosotros mismos. El sistema económico y la ideología del consumo seleccionan nuestras necesidades y manipulan nuestros sueños, sin tener en cuenta la belleza de la vida compartida y la habitabilidad de la casa común.

### Una escucha responsable

4. El pueblo cristiano, haciendo suyo el grito de sufrimiento de los pueblos, debe reaccionar ante los espíritus negativos que fomentan la división, la indiferencia y la hostilidad. Tiene que hacer lo solo por sí mismo, sino por todos. Y tiene que hacerlo de inmediato, antes de que sea demasiado tarde. La familia eclesial de los discípulos —y de todos los que buscan en la Iglesia las

razones de la esperanza (cf. *1 P* 3, 15)— ha sido plantada en la tierra como «sacramento [...] de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1). La rehabilitación de la criatura de Dios en la feliz esperanza de su destino tiene que llegar a ser la pasión dominante de nuestro anuncio. Es urgente que los ancianos creen aún más en sus mejores «sueños» y que los jóvenes tengan «visiones» capaces de impulsarles a comprometerse con valentía en la historia (cf. *Jl* 3, 1). Una nueva perspectiva ética universal, atenta a los temas de la creación y de la vida humana, es el objetivo que debemos perseguir a nivel cultural. No podemos continuar por el camino del error que se ha seguido en tantas décadas de deconstrucción del humanismo, identificado con toda ideología de voluntad de poder, que se sirve del firme apoyo del mercado y la tecnología, por ello hay que combatirlos a favor del humanismo. La diversidad de la vida humana es un bien absoluto, digno de ser custodiado éticamente y muy valioso para la salvaguardia de toda la creación. El escándalo está en que el humanismo se contradiga a sí mismo, en lugar de inspirarse en el acto del amor de Dios. La Iglesia debe primero redescubrir la belleza de esta inspiración y comprometerse con renovado entusiasmo.

### Una tarea difícil para la Iglesia

5. Somos conscientes de que tenemos dificultades para reabrir este horizonte humanístico, incluso dentro de la Iglesia. Ante todo, preguntémonos sinceramente: ¿Tienen las comunidades eclesiales hoy en día una visión y dan un testimonio que esté a la altura de esta emergencia de la época presente? ¿Están seriamente enfocadas en la pasión y la alegría de transmitir el amor de Dios

de Dios Padre y promesa de un destino común para la redención de todo el amor que, ya desde ahora, la mantiene viva.

7. Todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre, como proclamó solemnemente el santo Papa Juan Pablo II en su Encíclica inaugural (*Redemptor hominis*, 4 marzo 1979). Antes que él, san Pablo VI también recordó en su Encíclica programática, y según la enseñanza del Concilio, que la familiaridad de la Iglesia se extiende por círculos concéntricos a todos los hombres, incluso a quienes se consideran ajenos a la fe y a la adoración de Dios (cf. *Ecce iam sumus*, 6 agosto 1964). La Iglesia acoge y custodia los signos de bendición y misericordia destinados por Dios a todo ser humano que viene a este mundo.

Reconocer los signos de esperanza

8. En esta misión nos son de consuelo los signos de la acción de Dios en el tiempo presente. Hay que reconocerlos, para que el horizonte no se vea ensombrecido por los aspectos negativos. Desde este punto de vista, san Juan Pablo II señaló los gestos de acogida y defensa de la vida humana, la difusión de una sensibilidad contraria a la guerra y a la pena de muerte, así como un interés creciente por la calidad de la vida y la ecología. Indicaba también la difusión de la bioética como uno de los signos de esperanza, es decir, como «la reflexión y el diálogo —entre creyentes y no creyentes, así como entre creyentes de diversas religiones— sobre problemas éticos, incluso fundamentales, que afectan a la vida del hombre» (Carta enc. *Evangelium vitae*, 25 marzo 1995, 27). La comunidad científica de la Pontificia Academia para la Vida ha demostrado, en sus veinticinco años de historia, cómo precisamente desde esta perspectiva puede ofrecer su alta y calificada contribución. Prueba de ello es el compromiso con la promoción y protección de la vida humana en todo su desarrollo, la denuncia del aborto y de la supresión de los enfermos como males gravísimos que contradicen el Espíritu de vida y nos hundien en la anti-cultura de la muerte. Ciertamente hay que continuar en esta línea, prestando atención a otros desafíos que la coyuntura contemporánea presenta para la maduración de la fe, para una comprensión más profunda de la misma y para una comunicación más adecuada a los hombres de hoy.

### Construir una fraternidad universal

6. Es hora de relanzar una nueva visión de un humanismo fraterno y solidario de las personas y de los pueblos. Sabemos que la fe y el amor necesarios para esta alianza toman su impulso del misterio de la redención de la historia en Jesucristo, escondido en Dios desde antes de la creación del mundo (cf. *Éf* 1, 7-10; 3,9-11; *Col* 1, 13-14). Y sabemos también que la conciencia y los afectos de la criatura humana no son de ninguna manera impermeables ni insensibles a la fe y a las obras de esta fraternidad universal, plantada por el Evangelio del Reino de Dios. Tenemos que volver a ponerla en primer plano. Porque una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos. Una cosa es resignarse a concebir la vida como una lucha contra antagonismos interminables, y otra cosa muy distinta es reconocer la familia humana como signo de la vitalidad

### El futuro de la Academia

9. Debemos, ante todo, hacer nuestro el lenguaje y la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, incorporando el anuncio del Evangelio en la experiencia concreta, como el Concilio Vaticano II ya nos indicó con determinación. Mientras, por un lado, se reivindica la vida humana, la experiencia a la que se hace referencia es aquella que puede reconocerse en la dinámica de la generación. De esta manera, se evitará reducir la vida a un concepto puramente biológico o a una idea universal abstracta de las relaciones y de la historia. La pertenencia originaria a la carne precede y hace posible cualquier otro conocimiento y reflexión, evitando la pretensión del sujeto de ser origen de sí mismo. Solo podemos darnos cuenta de que estamos vivos cuando ya hemos recibido la vida, antes de cualquier intención y decisión nuestras. Vivir significa necesariamente ser hijos, acogidos y cuidados, aunque a veces de manera inadecuada.

«Parece, pues, razonable unir el cuidado que se ha recibido desde el comienzo de la vida y que le ha permitido desplegarse en todo el arco de su desarrollo, y el cuidado que se debe prestar precisamente a los demás [...]. Este preciso vínculo defiende una dignidad, humana y teológica, que no cesa de vivir, ni siquiera con la pérdida de la salud, del papel social y del control del propio cuerpo» (Carta del *Cardenal Secretario de Estado con ocasión de la Conferencia sobre cuidados paliativos*, 27 febrero 2018).

10. Somos plenamente conscientes de que el umbral del respeto fundamental de la vida humana está siendo transgredido hoy en día de manera brutal, no solo por el comportamiento individual, sino también por los efectos de las opciones y de los acuerdos estructurales. La organización de las ganancias económicas y el ritmo de desarrollo de las tecnologías ofrecen posibilidades nuevas para condicionar la investigación biomédica, la orientación educativa, la selección de necesidades y la calidad humana de los vínculos. La posibilidad de orientar el desarrollo económico y el progreso científico hacia la alianza del hombre y de la mujer, para el cuidado de la humanidad que nos es común, y hacia la dignidad de la persona humana, se basa ciertamente en un amor por la creación que la fe nos ayuda a profundizar e iluminar. La perspectiva de la bioética global, con su amplia visión y su atención a las repercusiones del medio ambiente en la vida y la salud, constituye una notable oportunidad para profundizar la nueva alianza del Evangelio y de la creación.

11. Ser miembros del único género humano exige un enfoque global y nos pide a todos que abordemos las cuestiones que surgen en el diálogo entre las diferentes culturas y sociedades, que están cada vez más estrechamente relacionadas en el mundo de hoy. Ojalá la Academia para la Vida sea un lugar lleno de valentía de esta interacción y este diálogo al servicio del bien de todos. No tengamos miedo de elaborar argumentos y lenguajes que puedan ser utilizados en un diálogo intercultural e interreligioso, así como interdisciplinar. Participen en la reflexión sobre los derechos humanos, que son un punto central en la búsqueda de criterios universalmente compartidos. Está en juego la comprensión y la práctica de una justicia que muestre el rol irrenunciable de la responsabilidad en el tema de los derechos humanos y su estrecha correlación con quien está más herido y sufre. El Papa Benedicto XVI ha insistido mucho en la importancia de una nueva reflexión sobre los deberes que los derechos presuponen, y sin los cuales éstos se convierten en algo arbitrario. Hoy se da una profunda contradicción. Mientras, por un lado, se reivindican presuntos derechos, de carácter arbitrario y superfluo, con la pretensión de que las estructuras públicas los reconozcan y promuevan, por otro, hay derechos elementales y fundamentales que se ignoran y violan en gran parte de la humanidad», entre los que el Papa emérito menciona «la carencia de comida, agua potable, instrucción básica o cuidados sanitarios elementales» (Carta enc. *Carritas in veritate*, 29 junio 2009, 43).

12. Otro frente en el que hay que profundizar la reflexión es el de las nuevas tecnologías hoy definidas como «emergentes y convergentes». Se trata de las tecnologías de la información y de la comunicación, las biotecnologías,

las nanotecnologías y la robótica. Hoy es posible intervenir con mucha profundidad en la materia viva utilizando los resultados obtenidos por la física, la genética y la neurociencia, así como por la capacidad de cálculo de máquinas cada vez más potentes. También el cuerpo humano es susceptible de intervenciones tales que pueden modificar no solo sus funciones y prestaciones, sino también sus modos de relación, a nivel personal y social, experimentando cada vez más a la lógica del mercado. Ante todo, es necesario comprender los cambios profundos que se anuncian en estas nuevas fronteras, con el fin de identificar cómo orientarlas hacia el servicio de la persona humana, respetando y promoviendo su dignidad intrínseca. Una tarea muy exigente, que requiere un discernimiento aún más atento de lo habitual, a causa de la complejidad e incertidumbre de los posibles desarrollos. Un discernimiento que podemos definir como «la labor sincera de la conciencia, en su empeño por conocer el bien posible, sobre el que decidir responsablemente el ejercicio correcto de la razón práctica» (Sínodo de los Obispos dedicado a los Jóvenes, *Documento final*, 27 octubre 2018, 109). Se trata de un proceso de investigación y evaluación que se lleva a cabo a través de la dinámica de la conciencia moral y que, para el creyente, tiene lugar dentro y a la luz de la relación con el Señor Jesús, asumiendo su intencionalidad y sus criterios de elección en la acción (cf. *Fp* 2, 5).

13. La medicina y la economía, la tecnología y la política que se elaboran en el centro de la ciudad moderna del hombre, deben quedar expuestas también y, sobre todo, al juicio que se promueve desde la misión de la Tierra. De hecho, los numerosos y extraordinarios recursos puestos a disposición de la criatura humana por la investigación científica y tecnológica corren el riesgo de oscurecer la alegría que procede del compartir fraterno y de la belleza de las iniciativas comunes, que les dan realmente su auténtico significado. Debemos reconocer que la fraternidad sigue siendo la promesa incumplida de la modernidad. El aliento universal de la fraternidad que crece en la confianza recíproca parece muy debilitada —dentro de la ciudadanía moderna, como entre pueblos y naciones—. La fuerza de la fraternidad, que la adoración a Dios en espíritu y verdad genera entre los humanos, es la nueva frontera del cristianismo. Cada detalle de la vida del cuerpo y del alma en los que centella el amor y la redención de la nueva criatura que se está formando en nosotros, no sorprende como el verdadero y propio milagro de una resurrección que ya actuó (cf. *Col* 3, 1-2). ¡Que el Señor nos conceda multiplicar estos milagros!

Que el testimonio de san Francisco de Asís, con su capacidad de reconocerse como hermano de todas las criaturas terrenas y celestiales, nos inspire en su perenne actualidad. Que el Señor les conceda estar preparados para esta nueva fase de la misión, con las lámparas llenas del aceite del Espíritu, para iluminar el camino y guiar sus pasos. Son hermosos los pies de aquellos que llevan el anuncio gozoso del amor de Dios por la vida de cada uno y de todos los habitantes de la tierra (cf. *Jl* 5, 2; *Jl* 10, 15).

Vaticano, 6 de enero de 2019



## INFORMACIÓN VATICANA



### Nombramientos y renunciaciones

#### EL PAPA HA NOMBRADO

– Obispo de la diócesis de Teófilo Otoni (Brasil) a S.E. monseñor MESSIAS DOS REIS SILVEIRA, transfiriéndolo de la diócesis de Uruaçu.

– Obispo prelado de la prelatura territorial de Juli (Perú), al reverendo CIRO QUISPE LÓPEZ, del clero de la archidiócesis de Cuzco y Director de Estudios del Seminario Mayor «San Antonio Abad» en la misma archidiócesis.

– A S.E. el cardenal GREGORIO ROSA CHÁVEZ, auxiliar de San Salvador, su enviado especial especial en la clausura del 525 aniversario de la primera santa misa celebrada en las Américas que tendrá lugar en Isabela, diócesis de Puerto Plata, República Dominicana, el 5 de enero de 2019).

– Obispo de Pagadian (Filipinas), al Reverendo RONALDO I. LUNAS, del clero de la diócesis de Digos, hasta ahora párroco de la parroquia de San José, Santa Cruz.

– Obispo de Monterey en California (E.U.U.) a S.E. monseñor DANIEL E. GARCÍA, hasta ahora obispo auxiliar de Austin.

– Al Rev.do PIER LUIGI NAVA de la Congregación de la Sociedad de María (Montfortanos) como Subsecretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

– A S.E. el cardenal GIOVANNI ANGELO BECCIU, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, Su Enviado Especial en la celebración eucarística que presidirá el 8 de diciembre de 2018 en el Santuario de *Notre-Dame* de Santa Cruz en Orán (Argelia), con motivo de la beatificación de los mártires monseñor Pierre Clavier, O.P., obispo de Orán, y 18 compañeros (religiosos y religiosas).

– Jefe de la Oficina en la Secretaría de Economía, al Dr. FRANCESCO NUNZIO, oficial del mismo Dicasterio.

– Al Ilmo. Dr. ANDREA TORNIELLI Director del Dirección Editorial del Dicasterio para la Comunicación.

– Ha otorgado el título de Director Emérito de «L'Osservatore Romano» al Ilustre Prof. GIOVANNI MARIA VIAN y ha llamado para sucederlo como Jefe de Redacción del mismo al Ilmo. Prof. ANDREA MONDA.

– Obispo de la diócesis de Corumbá (Brasil), al reverendo JOÃO APARECIDO BERGAMASCO, S.A., hasta ahora párroco de Nossa Senhora de Fátima en Fátima do Sul, diócesis de Dourados, en el estado de Mato Grosso do Sul.

– Obispo de la diócesis de Palmeira dos Índios (Brasil), al Rev. MANOEL DE OLIVEIRA SOARES FILHO, del clero de Bragança do Pará, hasta ahora párroco de Nossa Senhora Aparecida en Dom Eliseu.

– Obispo de Barinas (Venezuela) a S.E. monseñor JESÚS ALFONSO GUERRERO CONTRERAS O.E.M., hasta ahora obispo de Machiques

– Miembro de la Congregación para los obispos a S.E. monseñor MICHEL AUPETIT, ARZOBISPO DE PARÍS.

– Obispos auxiliares de la archidiócesis de Cochabamba (Bolivia): al Rev.do JUAN GÓMEZ, del clero de la

archidiócesis de Santa Cruz de la Sierra, hasta ahora rector del Seminario mayor San Lorenzo, asignándole la sede titular episcopal de Semta; al Rev.do P. CARLOS ENRIQUE CUREL HERRERA, hasta ahora Vicario General de la archidiócesis de Cochabamba, asignándole la sede titular episcopal de Carinola.

– Obispo de Daet (Filipinas) al Rev.do REX ANDREW C. ALARCON, del clero de la archidiócesis de Caceres, hasta ahora superintendente de las escuelas parroquiales de la archidiócesis.

– Obispo de Río Gallegos (Argentina) a S.E. monseñor JORGE IG-

NACIO GARCÍA CUERVA, hasta ahora obispo titular de Lacubaza y auxiliar de la diócesis de Lomas de Zamora.

EL PAPA HA ACEPTADO LAS RENUNCIAS

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Pagadian (Filipinas) presentada por S.E. monseñor EMMANUEL T. CABAJAR C.S.S.R.

– Al gobierno pastoral de la diócesis de Corumbá (Brasil), presentada por S.E. monseñor SEGISMUNDO MARTÍNEZ ÁLVAREZ, S.D.B.

– Al oficio de obispo auxiliar de la archidiócesis de Los Ángeles (Estados Unidos) presentada por S.E. monseñor ALEXANDER SALAZAR.

Respuesta a una duda sobre la legitimidad de la histerectomía en algunos casos

## Congregación para la Doctrina de la Fe

El 31 de julio de 1993, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó las Respuestas a las preguntas presentadas sobre el «aislamiento uterino» y otras cuestiones. Estas respuestas, que conservan toda su validez, consideran la extirpación del útero (histerectomía) moralmente lícita cuando el mismo constituye un grave peligro actual para la vida o la salud de la madre, y consideran ilícitas, en cuanto se configuran como una modalidad de esterilización directa, la extirpación del útero y la ligadura de las trompas (aislamiento uterino) con el fin de imposibilitar un posible embarazo que pudiera implicar algún riesgo para la madre.

En los últimos años, se han presentado algunos casos a la Santa Sede, bien circunstanciados, también relacionados con la histerectomía, que se presentan sin embargo como un caso diferente del que fue examinado en 1993, porque se refieren a situaciones en las que en ningún caso es posible la procreación. La duda y la respuesta, acompañadas de la Nota ilustrativa, que ahora se publican, se refieren a este nuevo caso y completan las respuestas dadas en 1993.

**Duda:** Cuando el útero se halla de forma irreversible en un estado tal que ya no puede ser idóneo para la procreación, y médicos expertos han alcanzado la certeza de que un posible embarazo conducirá a un aborto espontáneo, antes de que el feto pueda alcanzar el estado de viabilidad. ¿Es lícito extirparlo (histerectomía)?

**Respuesta:** Sí, porque no se trata de esterilización.

### Nota ilustrativa

La duda se refiere a algunos casos extremos, recientemente presentados a la Congregación para la Doctrina de la Fe, que constituyen un caso diferente de aquel al que se dio respuesta negativa el 31 de julio de 1993. El elemento que hace esencialmente diferente la pregunta actual es la certeza alcanzada por médicos expertos de que, en caso de embarazo, el mismo se detendría espontáneamente antes de que el feto alcance el estado de viabilidad. Aquí no se trata de dificultades o riesgos de mayor o menor importancia, sino de una pareja para la cual no es posible procrear.

El objeto propio de la esterilización es impedir la función de los órganos reproductores, y su malicia consiste en el rechazo de la prole: es un acto contra el bonum proles. En el caso contemplado en la presente du-

da, se sabe con certeza que los órganos reproductivos no son capaces de custodiar a un concebido hasta su viabilidad, es decir, no son capaces de llevar a cabo su función procreativa natural. La finalidad del proceso procreativo es dar a luz a una criatura, pero aquí el nacimiento de un feto vivo no es biológicamente posible. Por lo tanto, no estamos ante un funcionamiento imperfecto o arriesgado de los órganos reproductores, sino ante una situación en la que la finalidad natural de dar a luz a una prole viva es imposible.

La intervención médica en cuestión no puede juzgarse como anti-procreativa, porque se está en presencia de un contexto objetivo en el que ni la procreación ni como resultado la acción anti-procreativa son posibles. Excluir un aparato reproductivo que no es capaz de llevar a término un embarazo no puede por lo tanto calificarse como esterilización directa, que es y sigue siendo intrínsecamente ilícita como fin y como medio.

El problema de los criterios para evaluar si el embarazo pueda o no prolongarse hasta el estado de viabilidad es una cuestión médica. Desde el punto de vista moral, hay que pedir que se alcance todo el grado de certeza que se puede alcanzar en medicina, y en este sentido, la respuesta dada es válida para la duda tal como, en buena fe, ha sido propuesta. Además, la respuesta a la duda no dice que la decisión de practicar la histerectomía sea siempre la mejor, sino solo que, en las condiciones mencionadas anteriormente, es una decisión moralmente lícita, sin excluir por ello otras opciones (por ejemplo, recurrir a los períodos de infertilidad o a la abstinencia total). Corresponde a los esposos, en diálogo con los médicos y con su guía espiritual, elegir el camino a seguir, aplicando a su caso y circunstancias los criterios normales de gradualidad de la intervención médica.

El Sumo Pontífice Francisco, en la Audiencia concedida al Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ha aprobado la mencionada respuesta y ha ordenado su publicación. Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 10 de diciembre de 2018.

LUIS F. CARD. LADARIA, S.I.

Prefecto

+ GIACOMO MORANDI

Arzobispo titular de Cerveteri Secretario

Presentada la primera asociación deportiva constituida del Vaticano

## El sexto círculo de Athletica Vaticana

Parecía ciencia ficción, una divertida comedia de lo absurdo, cuando, en 2012, se estrenó la película de Raffaele Verzillo, *A 100 metros del paraíso*. Ese improbable y algo burlón equipo nacional del Vaticano —diez «atletas religiosos» reunidos bajo la bandera del Papa— que se preparaba para participar en los Juegos Olímpicos de Londres parecía una broma, una mezcla lúdica de lo sagrado y lo profano, utilizada como pretexto para hablar de manera ligera sobre la épica y la ética deportiva.

Y, sin embargo, que levante la mano quien, en la mañana del jueves 10 de enero en la Sala de Prensa de la Santa Sede, no pensó por un momento en esa película frente a la presentación oficial de «Athletica Vaticana», la primera asociación deportiva oficialmente establecida y con sede en el Estado de la Ciudad del Vaticano. Sí, porque esas camisetas sin mangas amarillas y blancas con el escudo de armas papal que arrancaban una sonrisa en la película de Verzillo, hoy en día recogen realmente el sudor de unos sesenta atletas que han encomendado a la carrera su pasión por el deporte y su deseo de llevar a las calles el mensaje del Papa.

Se puede decir que un sexto círculo se agrega idealmente a los tradicionales símbolos olímpicos: el de la columnata de Bernini. El abrazo arquitectónico más famoso del mundo resume los objetivos de Athletica Vaticana: relanzar un testimonio cristiano concreto, en el que a través del deporte se habla de amistad, hermandad, inclusión y solidaridad.



Y así, desde el 1 de enero de 2019, Athletica Vaticana puede participar oficialmente en las competiciones de atletismo en virtud de un acuerdo bilateral firmado con el Comité Olímpico Italiano (CONI). Las firmas las pusieron el 11 de septiembre de 2018 el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio para la Cultura —dicasterio al que la Secretaría de Estado ha confiado la administración de la asociación deportiva— y Giovanni Malagò, presidente del CONI. Los dos se reunieron el jueves por la mañana en un encuentro moderado por Alessandro Gisotti, que dirigió por primera vez una conferencia como director interino de la Sala de Prensa. Con ellos, hablando con periodistas, también estuvieron Luca Pancalli, presidenta del Comité Paralímpico Italiano, monseñor Melchor José Sánchez de Toca y Alameda, subsecretario del Consejo Pontificio para la Cultura y presidente de Athletica Vaticana y, en representación de los atletas inscritos (que cuantan con una presencia femenina significativa y cualificada), Michela Ciprietti, capitana del equipo y, en la vida cotidiana, farmacéutica. Sí, porque Athletica Vaticana, explicó Ciprietti, es una realidad muy heterogénea: todos son *amateurs* y entre sus filas se encuentran guardias suizos, gendarmes, bomberos, trabajadores, técnicos, tipógrafos, periodistas, profesores universitarios, empleados de la farmacia vaticana, de los



museos, de las villas pontificias. Todos al servicio de la Santa Sede. Por supuesto, además del presidente Sánchez de Toca, bajo las insignias blancas y amarillas de los corredores del Vaticano hay otros sacerdotes e incluso una monja, Marie-Théo Puybureau Manaud, superiora provincial de la congregación romana de Santo Domingo de Guzmán.

Son los «maratonistas del Papa», —así los ha definido la prensa internacional—, que al comienzo de las competiciones distribuyen a todos la «Oración del maratonista» (traducida a 37 idiomas). Aquellos que apoyan, en concierto con la Limosnería apostólica y junto a campeones mucho más titulados y renombrados que ellos (es muy estrecha la colaboración técnica y humana con el grupo deportivo *Fiamme Gialle*), iniciativas concretas de solidaridad. La noche anterior a las grandes maratones internacionales, participan en la «misa del maratonista», para compartir un momento de espiritualidad con atletas de todo el mundo.

Porque los objetivos de Athletica Vaticana no son estrictamente competitivos —incluso si Malagò, en tono de broma, dijo que estaba preocupado por la competencia en caso de una futura participación en los Juegos Olímpicos—, sino los de un testimonio cristiano concreto, con iniciativas espirituales y de apoyo. Esa ética del deporte recordada en sus intervenciones por el cardenal Ravasi: «Es triste ver», dijo, también citando noticias recientes, «que en el deporte hay espectáculos miserables como la violencia, el racismo, el dopaje», y por el presidente Pancalli, que anunció la inminente firma de un acuerdo entre Athletica Vaticana y el Comité Paralímpico. Un horizonte ético que ha llevado a la inclusión en el estatuto de la asociación de la posibilidad de inscribir a atletas que no son estrictamente dependientes y miembros de la familia de los empleados del Vaticano, sino también algunos miembros honorarios. Así que el equipo incluye a dos jóvenes inmigrantes musulmanes en sus filas y pronto dará la bienvenida a algunos jóvenes con discapacidades.

Porque, como les gusta repetir a los líderes del equipo, para Athletica Vaticana la victoria no es levantar los brazos al borde de la meta, sino ampliarlos para abrazar a los que corren a tu lado. (Maurizio Fontana)



## Las homilías del Pontífice

Misa en Santa Marta

### El estilo del cristiano

Según la lógica del mundo «amar a los enemigos» es una «locura». Pero es precisamente la «locura de la cruz» lo que debe guiar el comportamiento de cada cristiano, porque si queremos vivir «como hijos» tenemos que ser «misericordiosos como el Padre» y no dejarnos guiar por la «lógica de Satanás», el gran acusador que busca siempre «hacer el mal al otro». Es el «estilo del cristiano» el centro de meditación que el Papa Francisco desarrolló durante la misa celebrada en Santa Marta la mañana del jueves 13 de septiembre. Un tema, recordó en su homilía, que se repite «muchas veces en el Evangelio», en muchos pasajes en los que el Señor «nos dice cómo debería ser la vida de un discípulo, la vida de un cristiano. Nos da señales para avanzar en el camino». Sucede, por ejemplo, en el discurso de las Bienaventuranzas, del cual, dijo el Papa, «surge algo revolucionario, porque parece la lógica de lo opuesto»: es «la lógica de lo contrario con respecto al espíritu del mundo». En esa ocasión «el Señor nos enseña cómo debe ser un cristiano». Y en el capítulo xxv de Mateo, donde hablamos de las obras de misericordia, «el Señor nos enseña lo que una persona debe hacer para ser cristiano». Se describe un «estilo», frente al cual, como enfatizó Francisco, «decimos: “Ser cristiano no es fácil”. No. Pero nos hace felices. Es el camino de la felicidad, de la paz interior».

También la liturgia del día se basó en un pasaje evangélico (*Lucas 6, 27-38*) dedicado a este tema. Este es un pasaje en el que «el Señor desciende en detalles y nos ofrece cuatro para vivir la vida cristiana». Las palabras de Jesús son claras: «A vosotros que escucháis, os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os tratan mal». Son, dijo el Pontífice, «cuatro “mandamientos” frente a los cuales el hombre normalmente se queda perplejo: «¿Cómo puedo amar lo que me duele? No vengarse, al menos defenderse». La respuesta es: «Ama a tus enemigos». Habría que debatir, agregó el Papa: «¿Pero no puedo odiarlos? Tengo derecho a odiarlos, porque ellos me odian y yo debo odiarlos...». Y la respuesta siempre es clara: «No. Amad. A los enemigos, a los que quieren destruirnos: amad. “Haced bien a los que os odian”».

Hay un contraste entre lo que parece ser «normal» —«Si sé que una persona me odia, les diré a todos los amigos: “Este me odia. Este quiere destruirme”. Entre en la charlatanería»— y lo que se le pide al cristiano: «No. “Haz el bien”. Si sabes que alguien te odia y está necesitado, tiene alguna necesidad o atraviesa una situación difícil, haz el bien».

La tercera indicación de Jesús es: «Benedid a los que os maldicen». Aquí entramos, señaló el Papa, en la «lógica de la respuesta. Uno te dice una maldición y tú respondes con una de alto nivel; el otro eleva el nivel de la maldición y el odio crece y termina en la guerra. Es la lógica de los insultos. Él termina en la guerra insultándose a sí mismo». En cambio, el Señor dice: «No. Detente, “bendice”. ¿Te maldijo? Tú bendícelo».

Luego está «lo más difícil, lo que viene ahora: “Rezad por quienes os tratan mal”». En este sentido, Francisco preguntó: «¿Cuánto tiempo de oración tomo para pedirle al Señor por las personas que me molestan, o incluso me tratan mal?». Es bueno hacer «un examen de conciencia».

Todo esto, resumió el Pontífice, «es el estilo cristiano, esta es la forma de vida cristiana». Uno podría preguntar: «Pero si no hago estas cuatro cosas —amar a los enemigos, hacer el bien a los que me odian, bendecir a los que me maldicen y rezar por los que me tratan mal— ¿no soy cristiano?». También en este caso la respuesta es clara: «Sí, eres cristiano porque has recibido el bautismo, pero no vives como un cristiano. Vives como un pagano, con el espíritu de mundanidad». Y, agregó, «estas no son figuras poéticas: esto es lo que el Señor quiere que hagamos. Así, directo». Estas son indicaciones concretas, porque «es muy fácil reunirse para hablar sobre los enemigos o aquellos que son de una parte diferente o incluso aquellos que no cuentan con nuestra simpatía. En cambio, la lógica cristiana es lo contrario».

Y no hay excepciones: «“Pero padre, ¿es esto algo que siempre se debe seguir?”. Sí. “¿Pero esto es una locura?”. Sí. Pablo claramente dice esto: “la locura de la Cruz”. Si tú, como cristiano, no estás apasionado por esta “locura de la cruz”, no has entendido lo que significa ser cristiano». En confirmación de lo que se ha dicho, el Papa retomó el texto del Evangelio para subrayar la diferencia que Jesús mismo hace entre cristianos y paganos: «Usa la palabra “peccadores”, “paganos”, “peccadores”, “mundanos”». La síntesis de este razonamiento es ofrecida por la Escritura misma, donde el Señor, como en un «resumen», explica la razón de ciertas indicaciones: «En cambio, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada, y seréis hijos del Altísimo, porque es benevolente con los ingratos y los malvados. Sé misericordioso, como tu Padre es misericordioso». El propósito de todo, explicó Francisco, es, por lo tanto, «llegar a comportarse como hijos, hijos de nuestro Padre, que siempre hace el bien, que es “misericordioso”: esta es la palabra clave». Por eso, agregó, «al leer, escuchar estas cosas que dice Jesús, podemos hacernos la pregunta: ¿Soy misericordioso?». Podemos «entrar en el misterio de la misericordia» y preguntarnos: «¿Ha usado el Señor misericordia conmigo? ¿He escuchado la misericordia del Señor? Si soy misericordioso, soy hijo del Padre». Y como a veces se dice de un niño: «¿Pero cómo se parece al padre!», Igualmente «solo los misericordiosos se parecen a Dios Padre» porque este «es el estilo del Padre».

Este camino, sin embargo, advirtió el Pontífice, va en contra de la corriente, «no acusa a los demás» y «va en contra del espíritu del mundo». De hecho, explicó, «entre nosotros está el gran acusador, el que siempre nos acusa ante Dios, para destruirnos. Satanás: él es el gran acusador. Y cuando entro en esta lógica de acusar, maldecir, tratar de hacer daño a otro, entro en la lógica del gran acusador que es destructivo. Quien no conoce la palabra “misericordia”, no sabe, nunca la ha vivido».

Por lo tanto, dijo Francisco, el camino del cristiano siempre se enfrenta a una encrucijada: por un lado, «la invitación del Señor» a «ser misericordioso, una invitación que es una gracia, una gracia de filiación, para parecerse al Padre». Por otro lado, está «el gran acusador, Satanás, que nos insta a acusar a otros, a destruirlos». No se puede, concluyó el Pontífice, «entrar en la lógica del acusador» y, de hecho, «la única acusación legítima que tenemos los cristianos es acusarnos a nosotros mismos. Para otros solo misericordia, porque somos hijos del Padre que es misericordioso».



## Cómo el diablo ha sido vencido

«Hoy será bonito si en casa, tranquilos, tomamos cinco, diez, quince minutos delante del crucifijo, de lo que tengamos en casa o del rosario», para «mirarlo» y recordar que «es nuestro símbolo de derrota que provoca las persecuciones, que nos destruyen», pero «es también nuestro símbolo de victoria, porque Dios ha vencido ahí». Esta es la concreta propuesta espiritual que el Papa Francisco quiso sugerir durante la misa celebrada en Santa Marta el viernes 14 de septiembre, fiesta de la exaltación de la santa cruz. Y una vez más advirtió del acercamiento del gran Acusador que, como «un perro enfadado», está preparado para morder.

«Hoy la Iglesia nos invita a contemplar la cruz del Señor, la santa cruz, que es el signo del cristiano» recordó enseguida el Pontífice. La cruz «es ese signo que desde niño quizá en primer lugar hemos aprendido a hacernos sobre el pecho y los hombros, la santa cruz de Dios». Y «contemplar la cruz para nosotros cristianos es contemplar un signo de derrota y un signo de victoria, ambas».

«La predicación de Jesús, los milagros de Jesús, todo lo que Jesús había hecho en la vida, terminó en un "fracaso", fracasó allí, en la cruz» explicó el Papa. «Todas las esperanzas que los discípulos tenían en él —añadió— desaparecieron: nosotros esperábamos que este fuera el mesías, pero ha sido». Y «la cruz es ese patíbulo, ese instrumento de tortura cruel. Ahí ha terminado toda la esperanza de la gente que seguía a Jesús. Una verdadera derrota».

«No tenemos miedo de contemplar la cruz como un momento de derrota, de fracaso», prosiguió Francisco, haciendo referencia a la Carta de san Pablo a los Filipenses (2, 6-11) propuesta como segunda lectura. «Pablo cuando hace la reflexión sobre el misterio de Jesucristo —afirmó— nos dice cosas fuertes, nos dice que Jesús se vació a sí mismo, se aniquiló a sí mismo, asumió todo nuestro pecado, todo el pecado del mundo: era un "trapo", un condenado». Por tanto, afirmó el Papa, «Pablo no tenía miedo de hacer ver esta derrota y también esto puede iluminar un poco nuestros momentos feos, nuestros momentos de derrota».

Pero la cruz es también «un signo de victoria para nosotros cristianos». Tanto que «en la tradición estaba esa aparición: "con este signo tú vencerás", signo de la victoria para nosotros». Y «la lectura de hoy —dijo Francisco citando el pasaje del libro de los Números (21, 4-9), propuesto también por el pasaje evangélico de Juan (3, 13-17)— habla del momento en el cual el pueblo a causa de la murmuración ha sido castigado por las serpientes; habla de las serpientes como instrumento de muerte». Y «detrás está la memoria de Israel, la serpiente antigua, esa del paraíso terrestre. Satanás, el gran Acusador. Era profético porque ha dicho el Señor a Moisés que levantara una serpiente, levantar. Pero eso que te daba la muerte, eso que era pecado, todo será levantado y esto dará la salud. Esta es una profecía».

«Jesús hecho pecado ha vencido al autor del pecado, ha vencido a la serpiente» reafirmó el Pontífice. Satanás, de hecho, «estaba feliz el Viernes santo, estaba feliz; estaba tan feliz que no se dio cuenta que estaba la gran trampa de la historia en la que caería. Vio a Jesús tan deshecho, harapiento y como el pez hambriento que va al cebo atado al anzuelo él fue allí y se tragó a Jesús. Eso lo dicen los padres de la Iglesia».

«Su victoria —afirmó el Papa— lo volvió ciego, se tragó este "trapo", este Jesús des-

truido. Estaba feliz pero en ese momento se tragó también la divinidad porque era el cebo unido al anzuelo con el pez. En ese momento satanás es destruido para siempre. No tiene fuerza. La cruz, en ese momento, se convierte en signo de victoria».

«Nuestra victoria —añadió Francisco— es la cruz de Jesús, la derrota de eso que había tomado sobre sí todos nuestros pecados, estaba casi destruido, todas nuestras culpas; y la victoria delante de nuestro enemigo, la gran serpiente antigua, el gran Acusador». Por eso «la cruz es signo de victoria para nosotros, en la cruz hemos sido salvados, en ese recorrido que Jesús que querido hacer hasta lo más bajo, lo más bajo, pero con la fuerza de la divinidad».



A este respecto, el Pontífice recordó las palabras de Jesús: «"Cuando sea elevado, llevaré a todos conmigo". Jesús elevado y Satanás destruido. La cruz de Jesús debe ser para nosotros la atracción: miradla, porque es la fuerza para continuar adelante». Y «la serpiente antigua destruida todavía ladra, todavía amenaza, pero, como decían los padres de la Iglesia, es un perro encadenado: no te acerques y no te morderá; pero si tú vas a acariciarlo porque el encanto te lleva ahí como si fuera un cachorro, prepárate, te destruirá». Y «así, con esta victoria de la cruz, con Cristo resucitado, que nos envía el Espíritu Santo, nos hace ir adelante, adelante, siempre; y ese perro encadenado, ahí, al cual no debo acercarme porque me morderá, avanza nuestra vida».

«La cruz nos enseña esto, que en la vida está el fracaso y la victoria» reiteró en conclusión el Pontífice. «Debemos —exhortó— ser capaces de tolerar las derrotas, de llevarlas con paciencia, las derrotas, también de nuestros pecados porque él ha pagado por nosotros. Tolerar en él, pedir perdón en él pero nunca dejarse seducir por ese perro encadenado».



## La importancia de la primera palabra del Padre nuestro

*En la primera palabra del Padre nuestro «se condensa toda la novedad del Evangelio». Lo subrayó el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 16 de enero, continuando las catequesis sobre la oración enseñada por Jesús. El Pontífice se detuvo en particular en el significado de la palabra aramea «Abba», para invitar a los fieles «a tener una relación con Dios» hecha de «confianza» y «ternura», como «la de un niño con su papá».*

## Llamar a Dios «papá» con la confianza de un niño

El padre de esa parábola tiene en sus formas de hacer algo que recuerda mucho el alma de una madre. Son sobre todo las madres las que excusan a sus hijos, los cubren, no interrumpen su empatía con ellos, continúan amándolos, incluso cuando estos ya no merecen nada.

Basta con evocar esta sola expresión, *Abba*, para desarrollar una oración cristiana. Y San Pablo, en sus cartas, sigue este mismo camino, y no podría ser de otra manera, porque es el camino enseñado por Jesús: en esta invocación hay una fuerza que atrae el resto de la oración.

Dios te está buscando, aunque tú no lo busques. Dios te ama, incluso si tú te has olvidado de Él. Dios ve la belleza en ti, incluso si piensas que has desperdiciado todos tus talentos en vano. Dios no es solo un padre, es como una madre que nunca deja de amar a su criatura. Por otro lado, hay una «gestación» que dura para siempre, mucho más allá de los nueve meses de la física; Es una gestación y eso genera un infinito circuito de amor. Para una cristiana, rezar es decir «Papá», pero con la confianza de un niño. Puede ser que nosotros también pasemos por caminos lejos de Dios, como le sucedió al hijo pródigo; o caer en una soledad que nos hace sentir abandonados en el mundo; o, nuevamente, estar equivocados y paralizados por un sentimiento de

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuando con la catequesis sobre el «Padre nuestro», hoy partimos de la observación de que, en el Nuevo Testamento, la oración parece querer alcanzar lo esencial, hasta el punto de concentrarse en una sola palabra: *Abba*, Padre.

Hemos escuchado lo que San Pablo escribe en la Carta a los Romanos: «Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: ¡Abba! ¡Padre!» (8, 15). Y a los gálatas, el apóstol dice: «La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! ¡Padre!» (*Gálatas 4, 6*). Devuelve dos veces la misma invocación, en la que se condensa toda la novedad del Evangelio. Después de haber conocido a Jesús y escuchar su predicación, el cristiano ya no considera a Dios como un tirano a quien temer, ya no lo teme sino que siente que su confianza en él florece: puede hablar al Creador llamándolo «Padre». La expresión es tan importante para los cristianos que a menudo se ha mantenido intacta en su forma original: «*Abba*».

Es raro que en el Nuevo Testamento las expresiones arameas no se traduzcan al griego. Debemos imaginar que en estas palabras arameas la voz de Jesús se mantuvo «grabada»: respetaban el lenguaje de Jesús. En la primera palabra del «Padre nuestro» encontramos inmediatamente la novedad radical de la oración cristiana.

No se trata solo de usar un símbolo, en este caso, la figura del padre, para vincularlo con el misterio de Dios; se trata, en cambio, de tener, por así decirlo, todo el mundo de Jesús derramado en el propio corazón. Si llevamos a cabo esta operación, realmente podemos rezar el «Padre nuestro». Decir «*Abba*» es algo mucho más íntimo y conmovedor que simplemente llamar a Dios «Padre». Es por eso que alguien ha propuesto traducir esta palabra aramea original «*Abba*» como «Papá». En lugar de decir «Padre nuestro», decir «Papá». Seguimos diciendo «Padre nuestro», pero con el corazón estamos invitados a decir «Papá», a tener una relación con Dios como la de un niño con su padre, quien dice «papá». De hecho, estas expresiones evocan amor, evocan calidez, algo que nos proyecta en el contexto de la infancia: la imagen de un niño completamente envuelto por el abrazo de un padre que siente una infinita ternura por él. Y para esto, queridos hermanos y hermanas, para rezar bien, es necesario llegar a tener un corazón de niño. No un corazón suficiente: así que no se puede rezar bien. Como un niño en los brazos de su papá.

Pero seguramente son los Evangelios los que nos presentan mejor el sentido de esta palabra. ¿Qué significa esta palabra para Jesús? El «Padre nuestro» adquiere significado y color si aprendemos a orarle después de haber leído, por ejemplo, la parábola del padre misericordioso, en el capítulo 15 de Lucas (cf. *Lucas 15, 11-32*). Imaginemos esta oración pronunciada por el hijo pródigo, después de experimentar el abrazo de su padre que había esperado durante mucho tiempo, un padre que no recuerda las palabras ofensivas que él le había dicho, un padre que ahora le hace comprender cuánto lo extrañaba. Luego descubrimos cómo esas palabras cobran vida, se fortalecen. Y nos preguntamos: ¿Es posible que Tú, o Dios, solo conozcan el amor? ¿No conoces el odio? No, —respondería Dios— solo conozco el amor. ¿Dónde está en ti la venganza, la demanda de justicia, la ira por tu honor herido? Y Dios contestaría: sólo conozco el amor.



culpa. En esos momentos difíciles, todavía podemos encontrar la fuerza para rezar, a partir de la palabra «Padre», pero dicha con el tierno sentido de un niño: «*Abba*», «Papá». Él no nos esconderá su rostro. Recordad bien: tal vez alguien tenga cosas malas dentro de sí, cosas que no sabe cómo resolver, tanta amargura por haber hecho esto y aquello... Él no ocultará su rostro. No se cerrará en silencio. Dile «Padre» y Él te contestará. Tú tienes un padre. «Sí, pero soy un delincuente...». ¡Pero tienes un padre que te ama! Dile «Padre», comienza a rezar así, y en silencio nos dirá que nunca nos perdió de vista. «Pero, padre, he hecho esto...» — «Nunca te perdí de vista, vi todo. Pero siempre estuve allí, cerca de ti, fiel a mi amor por ti». Esa será la respuesta. Nunca te olvides de decir «Padre». Gracias.